

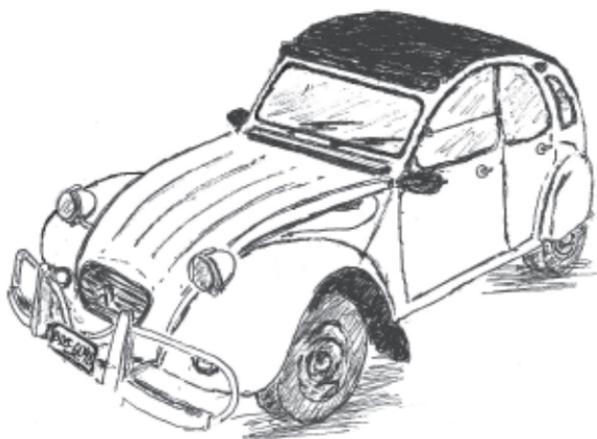


EX LIBRIS



MAREA
EDITORIAL

Zambayonny



Leyenda
de un
superhéroe

Ilustraciones de
Daniel Caporaletti



Zambayonny

Leyenda de un superhéroe / Zambayonny; ilustrado por
Daniel Caporaletti. - 1a ed. - Buenos Aires : Marea, 2012.
328 p. ; 21x13 cm. - (Náufragos / Constanza Brunet; 10)

ISBN 978-987-1307-52-4

1. Narrativa Argentina. I. Caporaletti, Daniel, ilus. II. Título.
CDD A863



Edición: Constanza Brunet
Coordinación editorial: Virginia Ruano
Diseño de tapa y de interiores: Hugo Pérez
Corrección: Marisa Corgatelli
Ilustraciones: Daniel Caporaletti

© 2012 Zambayonny

© 2012 Editorial Marea

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: +5411 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar

www.editorialmarea.com.ar

ISBN: 978-987-1307-52-4

Impreso en la Argentina

Depositado de acuerdo a la Ley 11.723

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

Prólogo indispensable
para quien no leyó
Biografía de un superhéroe

Karmelo Restelli y Mario Morresi son dos uruguayos que se encuentran casualmente en Europa tras haberse escapado por diferentes motivos y sin saber que ya se habían conocido cuando eran niños en medio de un incendio donde uno le salvó la vida al otro.

Mario Morresi es un ex superhéroe alcohólico buscado por la Justicia de su país que asegura haber perdido una serie de poderes extraordinarios que lo acompañaron durante muchos años.

Karmelo Restelli es un ingenuo escritor aficionado que emprende un viaje iniciático cuando la mujer de su vida se casa con otro hombre y tras haber sido testigo involuntario del asesinato de un peligroso jefe narco a manos de un fantasma.

Ambos deciden volver cuando durante un secuestro extraterrestre Morresi interpreta que por algún motivo lo está queriendo contactar Valentina, la hija perdida a quien solo conoce a través de una vieja fotografía.

De regreso a la Argentina rescatan de una pelea callejera a un curioso perro que se convierte en la fiel mascota de ambos y al que bautizan Lunapark.

Movidos por la fe en el destino y las casualidades, los tres emprenden la imposible búsqueda de la muchacha por una extraordinaria Buenos Aires paralela a la realidad y con una sola certeza: las cartas que ella escribe a su abuela las remite desde una calle que no existe llamada “Pasaje sin Flores”.



*El regreso a casa fue esperanzador.
La ciudad nos devolvió a su perfil gris hormigón
de anochecer urbano y despiadado...*

CAPÍTULO 16

Ojalá te salves

El Superhéroe insistía en presentarle a Terremota a Quiroga, por lo tanto bajamos los tres.

–Vos vení de padrino, botija –me solicitó emocionado.

El pobre portero al ver a Morresi nuevamente retrocedió un par de pasos y se llevó la franela a la boca.

–¡Está sucio eso! –lo retó el Superhéroe y entonces Quiroga de inmediato bajó la mano.

Todavía en ese momento el Sobador no sabía que su vida estaba a punto de cambiar para siempre o de terminar de una vez por todas, para colmo no podía quitarle de encima los ojos al hipnótico escote de la morena por más que realizaba denodados esfuerzos por disimularlo.

–Terremota –dijo señalando a la mujer–, Quiroga el Sobador –anunció señalando al portero y luego repitió a la inversa–: Quiroga el Sobador... Terremota.

–Encantado señorita –balbuceó el portero con culpa

–¡Le estás mirando las tetas a mi novia, Quiroga? –curioseó Morresi en voz muy alta y severa.

–No, señor –respondió el Sobador sin poder levantar la mirada y llevándose nuevamente la franela a la boca.

–¡Querés que yo vaya a mirarle las tetas a tu mujer, Quiroga?

El portero llevó la vista inmediatamente hasta la puerta de su departamento con horror.

–No, no, señor Batman.

–¡Batman? –preguntó riéndose Terremota que siempre estaba ataviada con cortos vestidos coloridos de gran escote y cintas en la cabeza que elevaban aún más su oscura y rebelde cabellera.

Morresi le hizo un gesto como que después le explicaría y se encaminó hasta la puerta del departamento de Quiroga. Era evidente que lo tenía decidido desde antes de bajar.



El portero llevó la vista inmediatamente hasta la puerta de su departamento con horror.

El portero fue detrás de él e intentó detener su marcha con todas las súplicas posibles y hasta casi colgándosele de los hombros en los últimos metros, pero fue en vano. Morresi tocó el timbre y Quiroga se escondió.

—¿Quién es? —preguntó desde adentro la voz de una mujer ocupada y de mal humor mientras se bajaba el volumen del televisor.

—Soy Mario Morresi, vivo en el 4° B junto a Karmelo Restelli y al perrito que a veces nos cuida su esposo.

Al oír la palabra “perrito” se oyó un ruido como de algo que se caía.

—¿Ese animal está con usted ahí? —preguntó estreme-cida la señora de Quiroga.

—No, no —la tranquilizó Morresi—, está arriba bañán-dose.

La mujer abrió la puerta.

El castañeteo de los dientes del portero se oía desde lejos, era el principio del fin.

—¿Sí? ¿Qué desea? —preguntó echando un vistazo con precaución hacia todos lados buscando a Lunapark.

—Bueno —contestó Morresi—, desear lo que se dice de-sear... deseo muchas cosas, sin embargo no me cambie de tema... —La esposa del Sobador no entendía nada. —Resulta que su marido le estuvo mirando las tetas a Terremota así que yo vine a mirarle las tetas a usted y luego iré hasta el séptimo piso para mirarle también las tetas a la vieja que se coge su marido.

Instantáneamente se oyó el ruido de un cuerpo muer-to golpeando contra el suelo. Quiroga había sufrido un infarto.

Más tarde llegó la ambulancia entre los gritos de la mujer, la amante de Quiroga del séptimo, y la acumula-ción de vecinos que se iban enterando.

Cuando lo llevaban semiinconsciente en la camilla, Morresi se le acercó al oído y le murmuró:

—Ojalá te salves, hijo de puta, ojalá te salves.